

cisa por lo indefinible del objeto en que se clavaron sus ojos. De repente y con un tono más perentorio del que jamás había allí usado, "María, exclamó, el té se ha quedado frío; dí que traigan otra taza." El té, en efecto, había permanecido sobre la mesa desde la vuelta de las tres personas al recibidor, sin haber ninguna de ellas hecho cuenta de las tazas y demás preparativos puestos en la mesa.

A la voz del coronel salió María fuera del recibidor, pidiendo té para su tío. Corrió de boca en boca la noticia de que el coronel pedía té más caliente, y las pobres religiosas azoradas daban vueltas por un lado y por otro, apresurándose por complacer al militar. Cuando éste y Sor Felicitas quedaron solos el oficial, tomando la palabra, habló à la Hermana.

—Hermana,—le dijo, debo en verdad ser franco con vd., y esto aún exponiéndome al riesgo de escandalizarla. Hace ya treinta años que no me he confesado.

—¡Ah, coronel!—respondió la religiosa con un tono que más que escándalo revelaba la más tierna compasión.

—Sí,—dijo el oficial, lo veo; y conozco que debo avergonzarme de mi conducta. Pero, mire vd. Hermana, aún no es tarde.

—¡Tarde! señor, ¿quién dijo tarde?

—Pues bien, confíe vd. en mi palabra. He de pertenecer à la Guardia de Honor.

—Señor mío, no solo confío en su palabra, sino que he de rogar por vd. cada día al Sagrado Corazon de Jesus.

—Gracias, Hermana, por su buena voluntad. Hoy no he estado bastante tiempo con mi sobrina, tengo que volver otra vez.

El coronel, al decir esto, púsose en pié, llamó à sus criados y marchóse. Algunos momentos despues llegaba el té para el militar.

IV.

Pasaban los días, y María, feliz y dichosa ante la idea de que su tío iba à pertenecer à la Guardia de Honor, no tenía más preocupacion que la de saber por qué otra persona debía rogar al Sagrado

Corazon. Al cabo de algunas semanas presentóse de nuevo el coronel en el convento, y esta vez otra religiosa acompañó à la niña al recibidor. El oficial, sin embargo, quiso ver à Sor Felicitas. Cuando ésta encontró al militar, le pareció hallar à aquel hombre completamente mudado.

—Hermana,—dijo el coronel al saludar à la religiosa,—no me he olvidado.

—Pero, coronel,—replicó Sor Felicitas, ¿ha ido vd?

—No, todavía no, pero tenga vd. compasion de mí.

Treinta años no son una friolera, y es difícil recorrer tan largo espacio de tiempo. Pero mire vd., y al decir esto sacó de su bolsillo un gran papel; ¿no vé vd. cuánta cosa he tenido que recordar? Pero, todo está escrito aquí.

La pobre Hermana no pudo contener las lágrimas.

—Mas debo ser sincero,—prosiguió el militar, cuando à vd. le dije que hacía treinta años que no me había confesado, la voz de mi conciencia clamaba en mi interior, recordándome que no eran treinta sino treinta y dos. Dije una mentira, y no he querido ir à confesarme sin decirme primero. Esta noche misma me confesaré.

Humilde y penitente, retiróse el coronel. Esta vez no venía con sus criados.

—Hermana,—preguntó María à Sor Felicitas, ¿qué ha pasado con mi tío?

Aquella misma noche trajo el sacristan à las monjas la noticia de haber visto con sus propios ojos al coronel O'Connell rezando en la Catedral. Al día siguiente à este suceso se celebraba la fiesta del Sagrado Corazon. Poco tiempo despues se supo en la ciudad de Agra que el coronel O'Connell, había legado la mitad de su fortuna à la Catedral de la villa. Una cosa, sin embargo, estuvo oculta, y sólo llegó à saberse despues de la muerte del militar; fué, el que aquel hombre, desde el día en que se purificó en las aguas de la penitencia, hasta el momento de dejar este mundo, había ayunado constantemente tres veces por semana,

La Genuflexion ante el Smo. Sacramento.

La genuflexion, usada en la Iglesia de tiempo inmemorial, es no solamente un homenaje de adoracion profunda y de acatamiento tributado à la presencia real de Jesucristo en el Tabernáculo, sino además un acto de reparacion. Y es cierto que si por desgracia hay muchos cristianos que hablan y rien delante de la majestad divina, como en medio de la plaza, y pasan delante del sagrario, negligente ó descaradamente sin hacer mencion alguna de respeto ó haciéndola mal, tambien lo es que las personas piadosas se conocen en la modestia, gravedad y reverencia con que se inclinan ante el Señor de los Señores.

La cuestion que tratamos, por pequeña que parezca, tiene además del aspecto religioso, otro que no es de despreciar. El que hace mal la genuflexion, además de una falta de atencion à su Dios, comete una falta de buen gusto. ¿Hay cosa más ridícula que esas muecas desatinadas que, más que genuflexiones respetuosas, parecen resbalones, piruetas ó cosa peor?

¿Cuántos hay que no se dignan jamás completar la genuflexion tocando con la rodilla al suelo! Es bastante general dejarla colgada y sin concluir.

Varias veces se ha preguntado à la sagrada congregacion de ritos, si las mujeres deben hacer la genuflexion ó una simple reverencia.—La congregacion ha respondido repetidamente, que las mujeres, como los hombres, deben hacer la genuflexion.

Como alguno pidiese à Pio IX indulgencias en favor de la genuflexion, para fomentar esta práctica de acatamiento, Pio IX se negó à concedérselas, con gran sorpresa de los que las pedían. Despues supieron que à los ejercicios de obligacion no se pueden conceder indulgencias como no se conceden à la Misa ni al ayuno de precepto.

La simple genuflexion se hace al pasar por delante del Tabernáculo, bajando so-

lamente la rodilla derecha, que debe tocar al suelo junto al talon izquierdo.

Tampoco ha de hacerse la genuflexion andando, sino una vez llegada al punto conveniente, la persona que saluda al Señor se detiene, dobla la rodilla, se levanta y no echa à andar hasta estar bien incorporada.

Cuando el Santísimo se halla expuesto hácese la genuflexion doble, con las dos rodillas. Primero se pone en tierra la rodilla derecha, luego à su lado la izquierda, y en esta posicion el individuo, hace una inclinacion bien marcada con la cabeza.

Para que se vea la influencia que tienen en nuestra religion, aún las prácticas que parecen menudas como ésta, vamos à acabar con la narracion de un caso curioso que le pasó al actual Obispo de Ginebra Monseñor Mermillod.

Tenía este prelado la costumbre ántes que le desterraran de su diócesis, de hacer por la noche su última visita al Señor Sacramentado, cuando no quedaba ya nadie en la Iglesia, para ver si las puertas estaban bien cerradas y alejar la posibilidad de un sacrilegio tan temible en tierra de protestantes.—Hechos sus rezos, solía acercarse al altar mayor, hacer una larga genuflexion, y besaba el suelo al irse, en señal del más profundo acatamiento.

Una noche que creía estar completamente solo, se levantaba despues de sus acostumbradas devociones, cuando oyó un ruido; abrióse un confesionario, y de él salió una señora distinguida.

—¿Qué haceis aquí, señora, à esta hora?

—Soy protestante, como sabeis, he asistido à todos vuestros sermones esta cuaresma, y he oido cuanto habeis dicho acerca de la presencia real. Convencida por vuestros argumentos una duda me quedaba, sin embargo, y era que vos mismo creyerais lo que predicabais. Y por eso he venido aquí, para ver si en secreto tratabais à la Eucaristía con el respeto que se debe à Jesucristo presente, y decidida à convertirme si hallaba vuestra conducta conforme à vuestras palabras.

He venido, he visto por mis ojos, y ya creo. ¡Confesadme!

Y hoy es una de las damas católicas más fervorosas de Ginebra.

De modo que una simple genuflexion decidió de la salvacion ó pérdida de una alma. Cada uno piense, pues, en la influencia que puede tener sobre los demás dándoles buen ejemplo, y haciendo bien la genuflexion.

UNA VICTIMA DE CELO.

Hé aquí una noticia que demuestra el celo apostólico que anima á los misioneros en el Africa Central: El P. Giraud, de San Julian de Concelles, miembro de la Sociedad de los misioneros de Argel, acaba de perecer en el lago de Nyanza, víctima de su ardiente caridad. Este misionero se había hecho construir su habitacion en una pequeña isla inhabitada, que se conoce con el nombre de isla Djonma, y se halla á corta distancia de Nuestra Señora de Kamoga. En la semana de Pascua tuvo que hacer un corto viaje por el lago para recoger algunos catecúmenos de regreso á su morada, la pequeña embarcacion en que iba el P. Giraud fué atacada por un hipopótamo, que hizo en ella una abertura, por la que entró el agua en abundancia. Uno de los negros que acompañaban al misionero se avalanzó sobre él para salvarle; pero el P. Giraud se negó á dejarse salvar, declarando que prefería la muerte á abandonar el catecúmeno á quien había recogido. Cuatro de los negros que manejaban los remos, así como el misionero y su catecúmeno, perecieron ahogados en el lago; otros seis que constituían el resto de la tripulacion pudieron salvarse á nado, llegando á una isla desierta, en la que estuvieron á punto de perecer de hambre, siendo salvados por los tripulantes de una piragua procedente del continente, que los recogió á bordo, casi desfallecidos. Al llegar á Nuestra Señora de Kamoga hicieron el relato que acabamos de dar á reconocer á nuestros lectores.

LA PASTORA Y EL CUERVO.

Ne dicas cras dabo... cum statim possis. (Prov., cap. III. vers. 28.)

Filis, cándida Pastora,
En la cabaña en que mora
Crió un Cuervo, y se propuso
Hacerle dejar el uso
De comer carne difunta;
Mas el Cuervo, que barrunta
Que nadie verá su enmienda,
Aplaza el variar de senda,
Para no cumplir jamás,
Diciendo siempre *cras, cras*. (1)

En vano su fiel Maestra
Ricos manjares le muestra:
Frutas, queso, leche, miel,
Y otras mil cosas; pues él,
Como huele cuerpo muerto,
Allí se lanza de cierto.
Y, por si Filis regaña,
A la vuelta, con gran maña
Viene ensayando á compás
El consabido *cras, cras*.

Por fin la buena Pastora
Sorprende al Cuervo en mal hora
Cebando su negro pico
En el lomo de un borrico;
Y, enarbolando el cayado,
Castigó su gran pecado,
Dejándole ya... tendido.
—Pero, ¿murió arrepentido?
—No por cierto: ¡lo creerás?
Murió gritando *cras, cras*.

*Pecador que de esa suerte
No ves se acerca la muerte,
Y aplazas tu conversion
Para mejor ocasion:
No te burles de las iras
Del cielo que ufano miras;
Pues, si das con maldad ciega
Un plazo, que nunca llega,
Como el Cuervo morirás
Diciendo tambien CRAS, CRAS.*

DEFUNCION.

El dia 9 del corriente falleció en esta ciudad, el Sr. Presb. D. Manuel Morales, domiciliario del Obispado de Tamaulipas.
R. I. P.

(1) *Cras*, adverbio latino que significa *mañana*

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 8 DE 1887.

NUM. 47.

SECCION I.

S. CONGREGACION DE INDULGENCIAS.

Decretum. *Monasterien*. Postquam Romani Pontifices benigne indulserunt ut sacerdotes tum saeculares tum regulares facultate potirentur simul benedicendi imponendique quinque escapularia nempe SSmae Trinitatis, B. Mariae Virginis de Monte Carmelo, Immaculatae Conceptionis et septem Dolorum ejusdem B. Mariae Virginis, nec non rubrum Passionis D. N. J. C., nonnullae exortae sunt quaestiones et difficultates circa modum supradictae facultatis exercendae. His accesserunt dubia nonnulla quae respiciunt communicationem ecclesiis confraternitatum SS. Trinitatis, B. Mariae Virginis de Monte Carmelo, ac septem Dolorum omnium indulgentiarum, quae ecclesiis ordinum ejusdem nominis sunt annexa, nec non commutationem visitationis ecclesiae eorum ordinum, sive confraternitatum, ubi ea desit, in visitationem ecclesiae parochialis. Alia demum sunt proposita dubia, quae agunt de reciproca communicatione Indulgentiarum et privilegiorum confraternitatum SSmae Trinitatis, et B. Mariae Virginis de Monte Carmelo sive a Fratribus calceatis sive excalceatis utriusque ordinis erectarum; ac in specie de indulgentiis visitantibus ecclesias ordinis Carmelitici, ali- quibus anni diebus concessis, et de generali absolute in mortis articulo imper-

tienda confratribus et consorioribus S. scapularis Carmelitarum.

Quae omnia Fr. Pius Seerburg ordinis Capuccinorum concionator in conventu Monasteriensi provinciae Rhenano-Vestphalicae suorum confratrum nomine, qui sacris missionibus operam impendunt, sequentibus dubiis huic S. C. Indulgentiarum et SS. Reliquiarum propositis complexus est:

I. An ad validitatem benedictionis sufficiat signum crucis manu efformatum super scapulare absque ulla verborum pronuntiatione, et aquae benedictae aspersione?

II. An receptio in confratrem valeat, si fiat simplici intentione concepta animo, ac verbis nullis adhibitis?

III. An declaratio S. Congregationis de servandis substantialibus in adscriptione fidelium confraternitati B. M. V. de Monte Carmelo debeat etiam, atque eodem sensu, intelligi quoad cetera scapularia?

IV. An pro induendo fideles quinque scapularibus, totidem etiam benedictiones, impositiones ac receptiones requirantur, vel unica tantum, et quae sufficiat?

V. An suscipientes et gestantes scapulare caeruleum B. M. V. Immaculatae, aut rubrum Passionis D. N. J. C. confraternitates constituent?

VI. An in ecclesiis confraternitatum SSmae Trinitatis, B. M. V. de Monte Carmelo ac septem Dolorum acquiri valeant omnes indulgentiae, quas lucrantur fide-